

LOS INICIOS DE LA NOVELA DE CIENCIA-FICCIÓN EN MÉXICO. LA OBRA NARRATIVA DE EDUARDO URZÁIZ Y DIEGO CAÑEDO

Javier Ordiz

(Universidad de León)

fjordv@unileon.es

Resumen

El presente artículo aborda el estudio de la obra de Eduardo Urzáiz y Diego Cañedo, principales representantes de la etapa inicial de la novela de ciencia ficción en México. Ambos autores construyen sus historias a partir de tópicos habituales del género, como el viaje en el tiempo, la reflexión sobre los resultados del avance científico, o la imaginación de mundos futuros. Urzáiz plantea en *Eugenia* los perfiles de una utopía socialista situada en un porvenir en el que ya no existen los motivos que a su juicio causaron los conflictos bélicos vividos en su tiempo. Cañedo, por su parte, manifiesta en sus obras su descontento con la situación social y política nacida después de la Revolución. Lejos del tipo de relatos que construyen imaginarios distantes, estas novelas proponen una mirada diferente sobre conflictos enraizados en el debate científico y cultural de sus respectivas épocas y muestran una confianza en el futuro que expresa los sueños y las esperanzas de sus autores

Palabras clave: ciencia-ficción, México, novela, utopía, distopía.

Abstract

This study examines the works of Eduardo Urzáiz and Diego Cañedo as the main representatives of the initial stages of the Science-Fiction novel in Mexico. Both authors use the commonplace elements of the genre in their novels, such as time travel, considerations about scientific progress and its consequences, and the creation of future realities. Urzáiz imagines in *Eugenia* a socialist utopia which takes place in a future context which is free from the elements that, according to the author, led to war in his own time. Cañedo, on the other hand, manifests in his works a discontent with the social and political situation that developed after the Revolution. Unlike

other narratives that imagine remote worlds, these works propose a different approach to some aspects of the intellectual debate of their time, showing a confidence in the future which becomes an expression of the projects and dreams of their authors

Key words: Science-Fiction, Mexico, novel, Utopia, Dystopia.

La ciencia ficción ha sido un género con frecuencia menospreciado en el ámbito de las expresiones literarias en lengua española. Como ha venido señalando la crítica, ciertas creaciones procedentes del entorno de la literatura popular o de consumo masivo, y principalmente algunas grandes superproducciones cinematográficas de gran éxito, han contribuido a confundir al espectador y al lector sobre la realidad, los límites y las características de una modalidad ficcional cuyos contornos se extienden mucho más allá de las historias de aventuras intergalácticas.

En las últimas décadas, la crítica anglosajona y especialmente norteamericana, ha dedicado varios trabajos al estudio de la ciencia-ficción y ha intentado delimitar tanto sus características genéricas (Freedman, 2000; Seed, 2011) como sus implicaciones teóricas y filosóficas (Jameson, 2009), al tiempo que han analizado los textos más relevantes procedentes principalmente de su propio ámbito cultural (Gunn & Candelaria, 2005). La literatura en lengua castellana ha tenido escasa presencia en estas obras, y tan solo algunas aportaciones como las de Bell & Molina-Gavilán (2003), Rachel Haywood Ferreira (2011), Rudyard J. Alcocer (2011), o Ginway & Brown (2012), se han orientado de forma específica hacia la producción latinoamericana. El panorama no cambia en exceso si fijamos nuestra atención en la crítica escrita en español. El trabajo pionero de Claudio Capanna (1966) se vio acompañado en los años siguientes por aportaciones como las de Yolanda Molina-Gavilán (2002) o Luis C.Cano (2006), que fueron sentando las bases para el análisis de este tipo de producciones en Latinoamérica, aunque en la mayoría de los casos con incursiones limitadas a países concretos.

Al margen de los distintos enfoques y perspectivas que dominan el debate crítico en la actualidad, las diferentes aportaciones a este caudal de

bibliografía con que contamos hasta la fecha nos permiten vislumbrar ciertas características básicas del género que concitan un amplio consenso entre sus analistas. Desde el punto de vista formal, se señala con frecuencia que la ciencia-ficción se diferencia de las expresiones fantásticas y maravillosas en su tendencia a excluir todo componente no verosímil y generar en el lector las expectativas de un mundo coherente con las leyes de lo racional (Moreno, 2010: 68). Asimismo se destaca la inclinación de sus autores hacia construcciones narrativas de corte tradicional, que en el contexto de la literatura latinoamericana se alejan en consecuencia del experimentalismo que caracterizó buena parte del siglo XX (Cano, 2006: 214). En lo que respecta a la temática, nos encontramos ante relatos que siempre tratan sobre el futuro y que suponen en general una "lectura en clave" (Trujillo Muñoz, 2000: 23) del tiempo de su creador, lo cual implica que para la correcta lectura de los mismos se hayan de tener en consideración las tensiones políticas, sociales e ideológicas que dominaban el ambiente en el momento y lugar de la escritura. Esta interpretación de los textos en clave contextual resulta especialmente relevante a la hora de acercarse a las obras que imaginan mundos utópicos o distópicos localizados en un país concreto, como los que analizaré en el presente estudio, pero también se debe tener en cuenta en otras modalidades de escenarios no tan identificables que recogen aspectos del debate intelectual contemporáneo, como la polémica sobre las relaciones entre razas y culturas que emana de la teoría poscolonial, asunto básico de los textos que narran encuentros con extraterrestres, las relecturas de la Historia, que afloran en los relatos de viajes en el tiempo y universos paralelos, o la reflexión sobre los límites éticos de la ciencia y las posibles consecuencias negativas de un desarrollo tecnológico incontrolado, que forma parte esencial de la novela científica o el cyberpunk.

En el contexto de la expresión literaria en lengua española, la literatura mexicana es la que registra una mayor abundancia de títulos, entre novela y cuento, que se pueden enmarcar en el ámbito de la ciencia-ficción. Los valiosos estudios y antologías de Federico Schaffler (1990,1991,1994), Víctor Hugo Granados Cervantes (1998), Gabriel Trujillo Muñoz (2000), o Gonzalo Martré (2004), han trazado el panorama histórico y la evolución de este género en el ámbito del relato breve, que a pesar de

contar con más de un siglo de tradición en el país ha sido sistemáticamente silenciado y relegado por los guardianes de la ortodoxia canónica. Como señala Gabriel Trujillo Muñoz (2000), "la cultura mexicana sigue siendo reacia a darle la bienvenida, con todos sus derechos y obligaciones, a un género que no termina de asimilar y al que aún se mira con franca suspicacia" (353). El resultado ha sido que muy pocos escritores han podido acceder a los circuitos habituales de edición y la gran mayoría se ha tenido que refugiar en editoriales minoritarias de escasa distribución. Las escasas obras que han merecido aceptación por parte de crítica y público han sido las de autores consagrados que han hecho incursiones esporádicas en la ciencia-ficción, como es el caso de Carlos Fuentes, Carmen Boullosa u Homero Aridjis.

En el presente trabajo trataré sobre uno de los periodos menos estudiados en la historia de la novela de ciencia-ficción mexicana, el que corresponde a las primeras décadas del siglo XX¹ y que se encuentra representado por las obras de Eduardo Urzáiz y Diego Cañedo, dos escritores que debido a su heterodoxia con respecto al canon dominante fueron relegados a un injusto olvido que se extiende hasta nuestros días. Ambos recurren a los códigos de la literatura prospectiva o de anticipación² para realizar una crítica política del presente y sitúan sus tramas en un porvenir en el que esbozan sus esperanzas de renovación de una sociedad y un país exhaustos y divididos por los conflictos bélicos recientes en sus respectivas épocas. La novedad de los relatos que aquí se consideran reside en la peculiar perspectiva que adoptan sus autores para encarar asuntos medulares del debate intelectual mexicano como pueden ser el nacionalismo, la religión, la visión del indígena y las culturas precolombinas o la Revolución Mexicana y sus resultados.

La imaginación de un futuro ideal se convierte en tema central de *Eugenia* (1919), de Eduardo Urzáiz, considerada por muchos la primera novela de ciencia-ficción en México. La trama del relato se ambienta en el año 2218 en la ciudad de Villautopía, trasunto, como se sugiere en el texto, de una urbe mexicana que bien podría ser Mérida³. Ernesto y Celiana viven una historia de amor que tendrá su fin cuando el joven conozca en el desempeño de su trabajo como "reproductor oficial de la especie" (Urzáiz, 2002:135) a la bella Eugenia. El embarazo de ésta motiva el abandono de

Celiana, que se hunde en una depresión en la que solo el cannabis le servirá de pasajero consuelo.

El argumento, endeble y estereotipado, es tan solo un "pretexto", como el propio autor reconoce en el prólogo (31), para dar rienda suelta a la imaginación de ese mundo del porvenir en el que se han cumplido prácticamente todas las expectativas de felicidad del ser humano. Al margen de los ingeniosos avances tecnológicos, que hacen más fácil la vida de la comunidad, merece la pena detenerse en el perfil de sociedad que se va vislumbrando a partir sobre todo de los abundantes diálogos que mantienen entre sí distintos personajes.

El momento histórico en que Urzáiz escribe su novela, localizado pocos años después del fin de la Revolución Mexicana y de la Primera Guerra Mundial, se encuentra claramente como trasfondo de las ideas de regeneración que el novelista propone indirectamente en el relato. Urzáiz dibuja la estructura de un mundo que, hastiado de la violencia dominante en los siglos precedentes, ha apostado decididamente por la paz y la concordia. A la erradicación de los conflictos han contribuido medidas como "el desarme universal" (114) y la abolición de fronteras, que a su vez han sido la causa de la extinción de uno de los principales factores ideológicos que generaron más violencia en el pasado: el nacionalismo. Junto a las dañinas proclamas nacionalistas, han desaparecido también por tácito acuerdo los cultos religiosos, que tuvieron en otros tiempos "como carácter común la tendencia a la explotación y a la esclavitud de las conciencias" (138), y en su lugar se ha instaurado el "Neoteosofismo" (134), una disciplina de carácter más racional y filosófico. La eliminación de nacionalismo, religión y fronteras, ha permitido a su vez dismantelar los ejércitos y dedicar esos fondos a procurar el bienestar de la sociedad, cuya organización se halla regida por un Estado fuerte y protector que explota todos los recursos productivos y que reparte los beneficios de forma igualitaria y equitativa. Ese México del futuro en el que se encuentra "nacionalizado el Comercio, socializadas las industrias y la Agricultura" (125), donde se han "suprimido las herencias" (125), se ha abolido el uso del dinero y todo el mundo tiene cubiertas "sus necesidades elementales" (124), se asemeja notablemente a los perfiles de la utopía socialista que poco antes había imaginado Joseph Bellamy al recrear el Boston de

comienzos del siglo XXI en su novela *Looking Backward (2000-1987)* (1888). Urzáiz no incide tanto como su homólogo norteamericano en los detalles del entramado político y social de esa nueva sociedad y hace descansar el peso del relato en la descripción de los beneficios que para el conjunto de la ciudadanía ha supuesto el programa de reproducción humana que ha implantado el gobierno. En este nuevo sistema, al tiempo que se esteriliza a quienes presentan algún tipo de tara o deformidad, se obliga a los más aptos desde el punto de vista genético a cooperar con el Estado como reproductores, en una labor que consiste en fecundar a hembras también seleccionadas. La propuesta novedosa de Urzáiz reside en imaginar un proceso en el que el óvulo fecundado se traslada al varón, cuyas posibilidades de desarrollar y llevar a término el embarazo se han conseguido mediante los avances científicos. Los programas de selección genética han logrado vaciar cárceles, hospitales y manicomios, y han erradicado prácticamente las enfermedades, mientras que la desaparición de la maternidad ha dado lugar a un vuelco en la organización básica de la sociedad al sustituir a la familia por el grupo, constituido a partir de la afinidad personal.

Urzáiz despliega por tanto en *Eugenia* los distintos aspectos que configuran una visión utópica y netamente idealista de un futuro libre de las taras y ataduras de su tiempo y en el que los ciudadanos viven finalmente felices y en paz. Al igual que había hecho Bellamy en su novela, el escritor mexicano destaca que ese estado de cosas no se ha conseguido solo debido a los avances científicos o tecnológicos, que han ayudado a asentarlo y perfeccionarlo con posterioridad, sino que se ha logrado sobre todo mediante un largo y profundo proceso de reflexión y autoanálisis que ha llevado a cabo la Humanidad en su conjunto después de una Historia dominada por la desigualdad y la violencia. Con la proximidad de los horrores vividos en época reciente en su país y en casi todo el mundo, Urzáiz expresa en ese punto su confianza última en la capacidad del ser humano para aprender de sus errores y saber rectificarlos

Eugenia toma como punto de referencia para la especulación prospectiva, como se sugiere ya desde el título, el tema de la eugenesia, una teoría filosófica en su origen que defendía la licitud de interferir en los procesos reproductivos humanos con el fin de mejorar las cualidades

genéticas de la raza. Los primeros atisbos de estos principios se remontan a Platón, que ya en *La República* abogaba por un control estatal de la reproducción humana, pero el verdadero auge de estas teorías no se producirá hasta los años 60 y 70 del siglo XIX con la difusión de las tesis de Francis Galton sobre el mejoramiento racial basado en la selección de los individuos más aptos y la esterilización o limitación reproductora de quienes presentaban caracteres indeseables o defectos genéticos. En la primera mitad del siglo XX diversos gobiernos aplicaron políticas más o menos agresivas inspiradas en estos conceptos, como fue el caso de algunos Estados norteamericanos donde se prohibieron las mezclas raciales, se restringió la inmigración y se permitió la esterilización de los "inadaptados sociales" (Suárez y López Guazo, 2005:47). La práctica eugenésica cayó en un total descrédito y mereció el repudio de la comunidad científica internacional cuando los experimentos del Tercer Reich revelaron al mundo el peligro de unas teorías de claro sesgo racista. Desde entonces se abandonaron muchos programas de este tipo, o al menos se ocultaron o se disfrazaron con otra apariencia, y en los tiempos actuales se han retomado en cierto modo desde una óptica y unos fines diferentes en investigaciones como la del genoma humano o las células madre.

En el terreno de la creación literaria, el tema de la manipulación genética es un clásico del género de ciencia-ficción, que desde *Frankenstein* (1818) de Mary Shelley hasta las modernas historias de clones y ciborgs, ha venido tratando sobre las consecuencias y los límites éticos y morales de la intervención humana en las leyes naturales o divinas.

En el contexto de la literatura hispanoamericana, las teorías del mejoramiento racial hallan su acomodo principal en la narrativa naturalista de finales del siglo XIX. Serán los escritores argentinos de la llamada "Generación del 80" los que de una manera más clara y directa planteen la necesidad de dificultar la mezcla de la población criolla con la "inmigración inferior europea" con el fin de evitar "que surjan poblaciones formadas por los rezagos fisiológicos de la vieja Europa" (Argerich, 1984:10), una preocupación que se constituye en tema medular de novelas como *En la sangre* (1887) de Eugenio Cambaceres, *¿Inocentes o culpables?* (1884) de Antonio Argerich o *La bolsa* (1890) de Julián Martel.

El debate eugenésico, que en Argentina se centra en torno al problema de la inmigración, encuentra en México su principal foco de atención en las comunidades indígenas. Varios escritores e intelectuales de la época defendieron en sus escritos la necesidad de cuidar el futuro de la raza en términos como los que señala Justo Sierra (1948): “nos falta . . . atraer al inmigrante de sangre europea, que es el único con quien debemos procurar el cruzamiento de nuestros grupos indígenas si no queremos pasar del medio de civilización en que nuestra nacionalidad ha crecido, a otro medio inferior, lo que no sería una evolución sino una regresión” (598). En 1931 se crea la Sociedad Mexicana de Eugenesia para el Mejoramiento de la Raza (SME), uno de cuyos fundadores y primer vicepresidente, Félix Palavicini, había escrito poco antes una novela corta, titulada *Castigo!* (1926), en la que también imaginaba un futuro inmediato caracterizado por la paz, el desarrollo tecnológico y la prosperidad de los ciudadanos. Las claves de este idílico porvenir se debían, por un lado, a un proceso de regeneración nacional que había conseguido acabar con la corrupción de antaño, y por otro a la aplicación de políticas que habían facilitado la llegada de una inmigración de procedencia europea que estaba propiciando “el predominio de las cualidades superiores de la raza blanca”(215). La tarea se completaba con la labor de educación del indio en los valores occidentales corrigiendo de este modo los errores del pasado, puesto que, como señala el gobernante de ese soñado porvenir, el General González Arizpe, “exaltar al indio por sus virtudes raciales es un error antropológico, que fue explotado por políticos arribistas y vividores sin conciencia” (215).

Justo Sierra, Palavicini, Emilio Rabasa o Amado Nervo fueron algunos de los muchos intelectuales que en su época trataron el tema de la eugenesia. El debate, por tanto, se encontraba en pleno desarrollo en México cuando Urzáiz, médico de profesión, se decide a escribir *Eugenia*, una novela en la que expresará su interpretación favorable a tales prácticas. El conflicto entre criollos e indígenas, que como hemos visto centraba la discusión en el país, no aparece sin embargo en el transcurso de una historia en la que éstos últimos brillan por su ausencia, quizás en el entendido de que para ese imaginario siglo XXIII la propia selección genética habrá ya convertido su presencia en la sociedad en algo irrelevante. El sesgo racista de las teorías que fundamentan el relato aflora

no obstante en episodios como el que refiere la visita que realizan dos africanos al Bureau de Eugénica de Villautopía para conocer las técnicas reproductoras que, según sus propias palabras, servirán para evitar el “estancamiento evolutivo” de su pueblo, que ya se estaba intentando paliar mediante “el cruce con razas superiores” (90).

Urzáiz no pone en duda en ningún momento el componente ético o moral de la doctrina eugenésica, convencido en el fondo de que el fin justificará con creces los medios empleados. Pese a que la lectura del texto y las intenciones declaradas del autor en el prólogo no deberían dejar lugar a dudas en este sentido, buena parte de la crítica (Dzivbinskyj, 2007; Fernández Delgado, 2001; Larson, 1977; López Ascencio, 2004) ha situado a este relato en la categoría de las obras distópicas, con el argumento de que en él se plantean las trazas de un Estado totalitario que tiene en la selección racial uno de los principales ejes de su gobierno. Esta interpretación no se ajusta al contexto ideológico de la época en la que el texto se escribió, en que como se ha visto, la eugenesia contaba con un notable prestigio como disciplina que podría aportar la curación o erradicación de varias enfermedades. Después de los experimentos llevados a cabo en la Alemania hitleriana los escritores enfocaron este tipo de historias bajo una óptica claramente distópica, pero no era esa la sensibilidad dominante sobre este asunto en las primeras décadas del siglo XX. Rachel Haywood-Ferreira (2011) también discute la intención del relato al afirmar que, si bien el componente utópico parece dominar en la historia, “it remains difficult to call the novel utopian when considering the extreme degree of State control over private life –and indeed over a citizen’s right to live” (78). No obstante, en ningún momento de la novela se encuentran censuras explícitas a este sistema de gobierno, que muy al contrario se constituye en la base que sustenta ese estado de bienestar.

Más de dos décadas después de esta novela inaugural de Urzáiz escribe su obra *Diego Cañedo*, el autor que de una forma más continuada cultivó el registro de la ciencia-ficción hasta los años 80 del siglo pasado.

La narrativa de *Cañedo* supone en su conjunto una mirada crítica sobre la sociedad de su tiempo, que se orienta desde perspectivas diferentes a las del canon realista entonces imperante. En los años 40 del siglo XX, en que el autor desarrolló su principal labor creativa, se extendía

cada vez con mayor fuerza el sentimiento de desencanto con el Estado postrevolucionario que, a juicio de un amplio sector de la población, no había cumplido con las expectativas abiertas tras la revuelta iniciada en 1910 y no había sido capaz de corregir los males ni los problemas principales del país. La todavía incipiente e implícita crítica que se podía adivinar en algunos aspectos de la obra de Urzáiz, que se ceñía además a los factores que habían desencadenado tanto este conflicto como sobre todo la posterior guerra mundial, se desarrolla aquí de forma más extensa, concreta y contundente en consonancia con el ambiente político y cultural del momento, que resume de este modo Teodosio Fernández (1989):

La etapa cardenista fue tal vez la última que permitió abrigar ilusiones, que fueron difuminándose a partir de 1940. Entonces vendrían las preguntas, y al tiempo la decepción y el sentimiento de fracaso. En 1943 ya Jesús Silva Herzog pudo escribir sobre "La Revolución Mexicana en crisis" y referirse a la corrupción moral extendida en todas las esferas de la vida pública. En 1947 Daniel Cosío Villegas insistirá en el diagnóstico de "La crisis de México" constatando el agotamiento de todas las metas revolucionarias. La Revolución empezaba a ser cosa del pasado. (106)

La realidad de un México en que los nuevos gobernantes se habían atrincherado en una dialéctica socializante y reformista con la que pretendían enmascarar unas políticas heredadas del régimen anterior, comienza a abrirse paso en las producciones culturales de la época. Diego Cañedo será uno de los primeros novelistas que alce la voz de forma inequívoca en sus obras para trazar un discurso teórico sobre la historia reciente del país y los resultados de la Revolución, que poco tiempo más tarde retomarán autores como Juan Rulfo o Carlos Fuentes. Como en el caso de Urzáiz, la diferencia y novedad que supone Cañedo en el panorama artístico de su tiempo reside en la perspectiva que propone para abordar la contemplación de esa realidad contemporánea, basada en las premisas de la literatura prospectiva o de anticipación que había aprendido de la lectura de los clásicos anglosajones y especialmente de Wells, a quien menciona reiteradamente en sus textos y a quien dedica expresamente su segunda novela. Cañedo también se desmarca de los ilustres escritores que seguirán

esta línea de denuncia en su declarado optimismo, que le hace vislumbrar un futuro en que el país se habrá regenerado en todos los sentidos y que, también en consonancia con el mensaje de *Eugenia*, habrá aprendido de los errores del pasado para crear una sociedad más justa y equitativa.

Las tres novelas más significativas del escritor mexicano se publicaron en un lapso de tiempo relativamente cercano: *El réferi cuenta nueve* en 1943, *Palamás*, *Echevete y yo o el lago asfaltado* en 1945, y *La noche anuncia el día* en 1947, aunque el autor señala de forma explícita en el texto que la escribió entre 1935 y 1938 (280). En cada uno de estos relatos, Cañedo recorre tres tópicos temáticos del género: el viaje en el tiempo, la anticipación utópico-distópica y los efectos y posibles consecuencias del desarrollo científico y tecnológico.

La estructura narrativa de todas las obras mencionadas se basa en un complejo entramado de narradores que contribuyen a ofrecer perspectivas diferentes de la historia referida. Este multiperspectivismo es uno de los factores que más directamente relacionan a Cañedo con una renovación del género que por aquel entonces todavía se estaba gestando en el ámbito de la narrativa hispanoamericana. El caso más complejo lo encontramos en *Palamás..*: Cañedo, que habitualmente toma la palabra al comienzo de sus obras, recibe el texto de un tal Ignacio Mendoza, que será el narrador principal de una historia en la que va dando cabida a fragmentos de los diarios de los dos principales personajes, Palamás y Echevete, a informaciones procedentes de documentos de historiadores y viajeros del siglo XVII, e incluso a cartas personales, para ir construyendo los distintos retazos de la aventura de los dos viajeros. La propuesta narrativa incluye además rasgos de indudable modernidad, como es la invitación que hace el narrador al lector para que si lo desea pase por alto determinados pasajes donde se detallan charlas personales que no añaden nada a la acción principal (64-65), un recurso que recuerda muy de cerca a las posteriores instrucciones de lectura que ofrecerá Cortázar en *Rayuela*. A medida que va acumulando información, Mendoza va experimentando también una evolución que parte de su escepticismo racionalista inicial hasta la total aceptación de lo insólito, en un proceso similar al que viven los personajes de los relatos fantásticos⁴.

El fondo de denuncia que, como he señalado, se encuentra en las novelas de Cañedo, es probablemente el motivo que lleva al novelista a intentar tomar una cierta distancia con respecto al contenido de sus obras y enmascarar su autoría mediante el recurso de la supuesta transcripción de manuscrito ajeno. En *La noche..* el autor va algo más lejos al intentar difuminar la dura crítica a la realidad política y social de México mediante la localización de los hechos en una imaginaria república latinoamericana. Quizás por temor a posibles represalias, o como señala Ramírez-Pimienta (2002) recogiendo una opinión de Alfonso Reyes, debido a la amistad personal del novelista con el entonces Presidente Calles (217), Cañedo no publicará el texto hasta casi diez años después de haber finalizado su redacción.

De las tres obras mencionadas, *La noche..* es la que se centra de una forma más directa en denunciar los problemas del país y describir el estado de desencanto que se extendía entre la población. El autor parte de un planteamiento clásico del género de ciencia-ficción al referir la historia de un personaje que construye un artilugio que es capaz de conseguir resultados que desafían las leyes del conocimiento de la época, y que en este caso puede leer y grabar los pensamientos más ocultos de la gente. Con una base teórica de raigambre psicoanalítica, el relato pone al descubierto en primera instancia la dualidad de una psique humana escindida entre un pensamiento consciente, responsable de la imagen exterior del individuo, y los sueños, traumas y deseos inconfesados que residen en esta especie de trastienda de la mente humana que es el subconsciente. A través de los descubrimientos que se van realizando con el uso de la máquina, el lector comienza a plantearse también los habituales interrogantes que caracterizan al género: si los viajes en el tiempo o las ucronías nos sitúan ante la pregunta de "¿qué hubiera pasado si..?", la literatura que imagina descubrimientos revolucionarios nos hace reflexionar acerca del beneficio o perjuicio que su utilización podría tener para la sociedad. En este caso concreto, a pesar de que el narrador afirma que un uso correcto del invento podría haber contribuido notablemente al progreso de la Humanidad (16), el empleo que se hace del mismo para fines exclusivamente personales y egoístas nos advierte en el fondo sobre los peligros que pueden entrañar los avances tecnológicos si caen en manos

equivocadas. Por este motivo, en un final también frecuente en las obras del género, el artificio acaba siendo el causante de la muerte de su creador y termina también destruido.

Antonio Cutiño, actor principal de la historia, utiliza la máquina para leer la mente de los políticos y militares más relevantes del momento y sacar provecho de las informaciones obtenidas. Por este procedimiento, el personaje, y con él el lector, tienen acceso al pensamiento de una clase dirigente que, como indica el narrador, se encuentra formada por "individuos sin ética, sin ideales, sin lealtad, sin nada de lo que básicamente hace a los hombres que mi patria necesita y que necesitan todas las patrias" (104). El descubrimiento de la realidad que envuelve a las esferas del poder, dominada por la intriga, la traición, el clasismo, la violencia y la corrupción, conducen al narrador a expresar su frustración con el incumplimiento de la utopía revolucionaria, que a la postre tan solo propició una nueva casta política en el fondo nada diferente a la anterior (98-99). Sin embargo, a pesar del sombrío panorama que ofrece el presente, el mensaje sobre la confianza en el futuro que siempre se puede encontrar en las obras de Cañedo, se deduce en este caso del propio título de la obra, tomado de un verso de Rubén Darío (1982) en el que el poeta alude a la renovación que sin duda habrá de seguir a los tiempos oscuros que a su juicio le ha tocado vivir. El fragmento se encuentra incluido en el poema "Los cisnes" donde el nicaragüense se refiere de este modo a la situación del momento:

Brumas septentrionales nos llenan de tristezas,
se mueren nuestras rosas, se agotan nuestras palmas,
casi no hay ilusiones para nuestras cabezas,
y somos mendigos de nuestras pobres almas.

Nos predicán la guerra con águilas feroces,
gerifaltes de antaño revienen a los puños,
mas no brillan las glorias de las antiguas hoces,
ni hay Rodrigos, ni Jaimes, ni hay Alfonsos ni Nuños.

La imagen negativa del presente deja paso en la conclusión a la manifestación de una esperanza en el porvenir muy reiterada en el

pensamiento modernista de la época y que es compartida por el novelista mexicano:

..Y un Cisne negro dijo: «La noche anuncia el día».
Y uno blanco: «¡La aurora es inmortal, la aurora
es inmortal!». ¡Oh, tierras de sol y armonía,
aún guarda la Esperanza la caja de Pandora! (109)

En *El réferi..*, escrita en pleno desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, Cañedo continúa con este tipo de denuncias, aunque en este caso analiza el peligro que podrían entrañar para el futuro inmediato las consecuencias del debate político en torno al conflicto bélico que en ese momento se estaba produciendo en su país. El entramado prospectivo se fundamenta en un relato de corte inicialmente distópico en que el autor fabula sobre una futura invasión nazi de México. A través de las historias cruzadas de varios personajes, el lector va percibiendo los distintos planteamientos ideológicos que convivían en el México de la época, favorables en una proporción alarmante a las potencias del Eje. El narrador encuentra los motivos de este estado de opinión tanto en el deseo por parte de la población de cambiar un sistema político injusto y fracasado como en el sentimiento antinorteamericano cimentado durante décadas, que ha impulsado a buena parte del país a desear la derrota del vecino del norte. En este ambiente propicio penetra la propaganda nazi, que se dirige especialmente "hacia todos los descontentos, los despechados, los ambiciosos, agitando las pasiones buenas y malas que podían servir a sus intereses" (89). Una vez consumada la invasión, los alemanes se asientan en México sin mayor oposición, pero pronto comienzan a dar muestras de la realidad que se oculta bajo su ideología. Buena parte del relato se centra en este sentido en la descripción de los asesinatos, torturas y atrocidades varias que cometen los nazis en México, especialmente en los campos de concentración que construyen a imitación de los que existían en Europa. Cañedo intenta de este modo acercar al lector la realidad que en ese mismo momento estaban sufriendo algunas naciones europeas y que en la suya muchos vivían como algo ajeno y lejano. En un giro argumental idealista y un tanto forzado, la barbarie de los invasores acaba uniendo al país en su contra y esto da lugar al comienzo de una nueva era: "Bajo la bota nazi

México inició su primera hora de pueblo libre y unido. Desde ese momento las gentes comenzaron a luchar y a morir por algo más alto que las engañosas de los líderes” (118). Como indica Jameson (2009), los relatos de ciencia-ficción que relatan invasiones foráneas, terrestres o extraterrestres, “dramatizan un tema fundamental en la teoría de las colectividades de Sartre, a saber, que un grupo se unifica desde el exterior mediante una amenaza o un enemigo comunes” (109). Esto es exactamente lo que le sucede a ese pueblo mexicano, que aunando esfuerzos y tras una larga lucha, consigue expulsar al invasor. El tono optimista se acentúa en los episodios finales del relato, que recogen una descripción del mundo del futuro construido después de la victoria. Corre el año de 1961, y México “se ha renovado” (401) mediante la instauración de un sistema político y social que ha desterrado la corrupción y la violencia, que se preocupa por el bienestar de la población y que se encuentra presidido por los principios de “cooperación y armonía” (401). El país ha sabido aprender las lecciones de la Historia, y ello ha dado como resultado esa suerte de edén futurista donde avances tecnológicos como el autogiro, la transmisión inalámbrica de la electricidad, los vehículos eléctricos o los televisores que captan emisoras de todo el mundo, han contribuido a mejorar el bienestar de la ciudadanía. El final feliz se completa con la nueva era de cooperación y entendimiento iniciada con EEUU, con quien ahora México se relaciona en pie de igualdad. La tragedia de la invasión nazi abre paso de este modo a una utopía similar a la de Urzáiz, en una conclusión en la que de nuevo parecen resonar las esperanzas sobre el futuro que recorren buena parte de la literatura hispanoamericana desde finales del XIX.

En *Palamás...*, el tema del viaje en el tiempo permite al autor ofrecer una nueva perspectiva sobre la realidad de la época mediante la mirada del peculiar viajero, que en lugar de dirigirse al futuro como en la obra de Wells que sirve de claro referente, se traslada desde un porvenir indeterminado al pasado y recalca en primera instancia en el México de los años 40. El ropaje prospectivo con que se reviste el argumento se acompaña con una teorización científica sobre las posibilidades de tal desplazamiento que el personaje principal, Palamás, fundamenta en fórmulas de científicos como Plank, Einstein, Cantor, Lobachewski, Riemann o Cayley, quienes en distinto grado y perspectiva contribuyeron a sentar las bases de la actual Física

cuántica. Éste es sin embargo el único tributo de Cañedo a la parte puramente científica del género, ya que, de nuevo, importa mucho más referir el resultado que se deriva del empleo del artilugio –sea una máquina temporal o una que graba los pensamientos como en la novela anterior– que ofrecer detalles sobre su construcción y funcionamiento. Cañedo tampoco se plantea en el desarrollo de la historia un problema complejo que sí abordarán los autores que a partir de las décadas finales del siglo XX recreen este tipo de argumentos, me refiero a las paradojas temporales, un inconveniente que no existe cuando se viaja hacia el futuro, como sucede en la obra de Wells, pero que puede causar más de un quebradero de cabeza cuando el desplazamiento se realiza hacia el pasado. Los hechos que protagonizan Palamás y su compañero Echevete en el siglo XVII, que implican incluso la muerte de varias personas, podrían haber supuesto una modificación en el rumbo de la Historia, pero en ningún momento del relato se reflexiona sobre el asunto. De ello se resiente la lógica interna de los acontecimientos puesto que, entre otras cosas, el lector se pregunta si Palamás no podría haber accedido en el presente-futuro al mismo texto del siglo XVII que maneja el narrador principal en que se cuenta su historia e incluso se detallan las circunstancias de su propia muerte. No estamos todavía en los tiempos en que los escritores del género solucionarían estas incongruencias mediante el artificio de los universos paralelos que representan distintas líneas temporales, un recurso al que acude Gabriel Trujillo Muñoz en su reciente novela *Trenes perdidos en la niebla* (2012), y que en opinión de Fernando Ángel Moreno (2010) constituye “una excusa argumental quizás no demasiado brillante” (272).

La perspectiva de Palamás servirá de nuevo para desplegar la mirada crítica del autor sobre la situación de un país donde dominan el clasismo, el racismo y la desigualdad, y que se encuentra en manos de un gobierno “deshonesto y tramposo” (46). El escritor amplía no obstante en este caso el espectro temporal de sus análisis y hace viajar a Palamás, a quien en adelante acompañará Echevete, desde el México de los años 40 hacia otras épocas del pasado. En los escritos de éste último, que lee y transcribe el narrador principal de la historia, Ignacio Mendoza, hallamos los datos de este salto temporal en el que los visitantes contemplan la realidad de una sociedad prehispánica presidida por el salvajismo y la barbarie. Este

documento, junto con el episodio que refiere la discusión de Echevete con un conferenciante que había esbozado en su charla una imagen positiva de la cultura azteca (112), supone una tímida incursión de Cañedo en otro de los temas habituales del debate intelectual mexicano. Frente a los defensores de las tesis indigenistas, que en su crítica al mundo occidental dibujaban un pasado casi idílico o teñido por un cierto tono ingenuo, el novelista se reafirma en una visión negativa del pasado prehispánico que según Rudyard Kipling (2011) resulta frecuente en los relatos que refieren viajes temporales hacia esta época de la Historia (153). El panorama se completa con el viaje que ambos personajes realizan al México del siglo XVII, gobernado por una Administración corrupta y violenta, en donde solo encuentran consuelo y refugio entre intelectuales como Fray Gerónimo de Mendieta, que mostraban entonces una actitud comprensiva hacia los más desfavorecidos y representaban un contrapunto a la política oficial.

El recorrido temporal de Palamás y Echevete se convierte en última instancia en un periplo con distintas calas a través de una historia como la de México plagada de utopías incumplidas. En las tres etapas del viaje, la época prehispánica, el siglo XVII y los años 40 del siglo XX, los viajeros son testigos de la reiteración de una estructura social en la que el Estado se ha erigido en garante de los privilegios de una minoría, en tanto que el pueblo llano sufre los violentos métodos represivos puestos en práctica por los poderosos y los gobernantes. Cañedo se adelanta también en este tipo de reflexiones a los análisis que sobre la historia y la cultura de México llevarán a cabo tiempo más tarde escritores como Octavio Paz, que en su obra ensayística más relevante, *El laberinto de la soledad*, publicada apenas cinco años después de esta novela, destacará esta relación de dominación basada en la intimidación y la violencia como una suerte de estigma repetido que se ha convertido en el verdadero "santo y seña" de México (Paz, 2004:211). No olvidemos tampoco que una obra tan importante en la literatura mexicana como *La muerte de Artemio Cruz* (1962) de Carlos Fuentes se sustentará sobre esta misma idea. Cañedo no comparte sin embargo la interpretación pesimista o desesperanzada que destilan los textos de Paz y Fuentes. El novelista hace gala de nuevo en *Palamás..* de su optimismo al mostrarse convencido de que el futuro traerá consigo un mundo mejor, y así lo sugieren tanto los comentarios que hace el viajero en

referencia al tiempo del que procede, como las apreciaciones de su amigo Echevete, que después de conocer bien a su compañero de viaje, señala que "viene de un mundo donde muchas metas han sido ya alcanzadas" (263).

En conclusión, se puede afirmar que la novela de ciencia-ficción se inicia en México con la obra de Eduardo Urzáiz y Diego Cañedo, cuyos temas se organizan en torno a varios de los tópicos habituales en este tipo de relatos, como la imaginación del porvenir en clave de utopía o distopía, el viaje en el tiempo, o las consecuencias que conlleva la fabricación de artilugios que desafían las leyes de la naturaleza. Ambos autores coinciden a la hora de localizar sus utopías no en el espacio imaginario o exótico que era habitual desde el texto fundacional de Moro, sino en el tiempo, en un futuro más o menos cercano en el que, según su interpretación, habrán desaparecido los males que ensombrecían el presente en su país, y que consideran como la antesala necesaria de una regeneración que habrá de llegar como consecuencia de un proceso de reflexión y catarsis colectiva. Esta confianza en el futuro que comparten los dos novelistas se inscribe en el contexto de la corriente de optimismo en el porvenir que surge a finales del XIX apoyada en los avances del progreso científico y el predominio de la razón y que, como señala Alberto Chimal (2010) al referirse a los comienzos de la ciencia-ficción en México, "nos indujo a vivir hacia delante, anticipando todas las maravillas que la tecnología no solo podría traernos, sino que *iba* a traer, lo quisiéramos o no (...). Si padecíamos, era solo por un breve tiempo. Todo sería mejor después" (233-234). Urzáiz incide de forma más detallada en la descripción de las características de esa sociedad que imagina en los albores del siglo XXIII, y perfila en *Eugenia* los contornos de una utopía de orientación socialista que, a pesar de tener una localización geográfica fácilmente identificable, se presta a una lectura más universal o genérica que las obras de Cañedo, más centradas en la expresión de los conflictos vigentes en su tiempo y en asuntos enraizados en el debate intelectual mexicano que en la imaginación de un mundo futuro que apenas aparece esbozado.

Después de Urzáiz y Cañedo, la novela de ciencia-ficción en México continuará ofreciendo productos de cierta relevancia hasta nuestros días. Los grandes temas planteados por estos autores tendrán su continuidad en

relatos que se irán acomodando al avance de los tiempos pero que en esencia seguirán suscitando los mismos interrogantes. Quizás el rasgo diferencial más significativo en época actual sea la desaparición del idealismo y de la confianza en el futuro que como se ha visto caracterizaba los argumentos aquí comentados. Los escritores mexicanos de finales del siglo XX y comienzos del XXI, ante el ejemplo de una historia reciente dominada por la violencia y la destrucción a escala planetaria, y la realidad de un país deprimido entre crisis económicas, deuda externa y contaminación imparable, coinciden en trasladar hacia el futuro la imagen de un México de aire irrespirable, gobiernos dictatoriales y dominio absoluto del capital, que deja poco resquicio a la esperanza. El panorama que se ofrece en novelas como *Cristóbal Nonato* (1987), de Carlos Fuentes, *La leyenda de los soles* (1993) de Homero Aridjis, *Lejos del paraíso* (1997) de Sandro Cohen o *México sediento* (2003) de Francisco Martín Moreno, sirve para dejar constancia del fin de la utopía y de la pesadilla real en que se puede convertir en un periodo no muy lejano el sueño de sus predecesores.

NOTAS

¹ Conviene recalcar que este estudio se centrará tan solo en la novela, ya que el cuento mexicano de ciencia-ficción nace con anterioridad a los relatos aquí tratados y presenta una mayor continuidad a lo largo del tiempo. Para mayor información al respecto, remito al lector interesado a las antologías mencionadas de Trujillo Muñoz y Federico Schaffler, así como a las de Bernardo Fernández y Miguel Ángel Fernández.

² Tomo el término de Moreno (2010), que define la literatura prospectiva como aquella “que extrapola inquietudes culturales actuales hacia escenarios improbables, pero no imposibles, para –como rasgo dominante– desarrollar de forma estética inquietudes éticas, psicológicas, sociales o metafísicas” (118).

³ Así parecen indicarlo las referencias al “estilo neomaya” del hangar del que parte el tranvía aéreo que recorre la ciudad, que a su vez se sitúa “sobre una gran pirámide cuadrangular de piedra” (46).

⁴ Sobre las características del relato fantástico y su estructura narrativa, ver los estudios de Roas (2001) y Olea (2004) citados en la bibliografía.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcocer, R.J. (2011). *Time Travel in the Latin American and Caribbean Imagination. Re-reading History*. New York: Palgrave Macmillan.
- Argerich, A. (1984). *¿Inocentes o culpables?* Buenos Aires: Hyspamérica.
- Bell, A.L. & Molina-Gavilán Y. (Eds.) (2003). *Cosmos Latinos: An Anthology of Science Fiction from Latin America and Spain*. Middletown: Wesleyan University Press.
- Bellamy, E. (1996). *Looking backward (2000-1887)*. New York, NY: Dover Thrift Edition.
- Cano, L. C. (2006). *Intermitente recurrencia. La ciencia ficción y el canon literario hispanoamericano*. Buenos Aires: Corregidor.
- Cañedo, D. (1945). *Palamás, Echevete y yo, o el lago asfaltado*. México: Stylo.
- (1947). *La noche anuncia el día*. México: Stylo.
- (1943). *El réferi cuenta nueve*. México: ed. Cultura.
- Capanna, C. (1966). *El sentido de la ciencia ficción*. Buenos Aires: Editorial Columba.
- Chimal, A. (2010). "Epílogo". En B. Fernández (Ed.), *Los viajeros. 25 años de ciencia ficción mexicana* (pp. 233-237). México: SM.
- Darío, R. (1982). *Páginas escogidas*. Madrid: Cátedra.
- Dzivbinskyj, A. (2007). "Eduardo Urzaiz's 'Eugenia': Eugenics, Gender, and Dystopian Society in Twenty-Third-Century México". *Science Fiction Studies* 34, 463-472.
- Fernández, B. (Ed.) (2010). *Los viajeros. 25 años de ciencia ficción mexicana*. México: SM.
- Fernández Delgado, M.A. (Ed.) (2001). *Visiones periféricas. Antología de la ciencia ficción mexicana*. Buenos Aires-México: Lumen.
- Fernández Rodríguez, T. (1989). "Sobre el indigenismo en el México posrevolucionario: aportaciones de Gregorio López y Fuentes". *Philologia hispalensis* 4, 95-106.
- Freedman, C. (2000). *Critical Theory and Science Fiction*. Middletown: Wesleyan University Press.

- Ginway, M. E. & Brown, A. (Eds.) (2012). *Latin American Science Fiction. Theory and Practice*. New York: Palgrave MacMillan.
- Granados Cervantes, V.H. (1998). *La ciencia-ficción mexicana: mito y realidad*. México: UNAM/ENEP.
- Gunn, J. & Candelaria, M (Eds.) (2005). *Speculations on Speculation. Theories of Science Fiction*. Lanham: Scarecrow Press.
- Haywood Ferreira, R. (2011). *The Emergence of Latin American Science Fiction*. Middletown: Wesleyan University Press.
- Jameson, F. (2009). *Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia-ficción*. Madrid: Akal.
- Larson, R. (1977). *Fantasy and Imagination in the Mexican Narrative*. Arizona: Center for Latin American Studies, Arizona State University.
- López Ascencio, D. (2004). "‘Eugenia’: ciencia ficción y utopía". En A. M. Morales, & J. M. Sardiñas (Eds.), *Odiseas de lo fantástico* (pp. 99-108). México: CILF.
- Martré, G. (2004). *La ciencia ficción en México*. México: IPN.
- Molina-Gavilán, Y. (2002). *Ciencia ficción en español. Una mitología moderna ante el cambio*. Levington: The Edwin Mellen Press.
- Moreno, F. A. (2010). *Teoría de la literatura de ciencia ficción. Poética y retórica de lo prospectivo*. Vitoria: Portal Editions.
- Olea Franco, R. (2004). *En el reino fantástico de los aparecidos. Roa Bárcena, Fuentes y Pacheco*. México: El Colegio de México.
- Palavicini, F. (1926). *Castigo! Novela mexicana de 1945*. México: n.d.
- Paz, O. (2004). *El laberinto de la soledad*. Madrid: Cátedra.
- Ramírez-Pimienta, J.C. (2002). "Diego Cañedo: Ciencia ficción y crítica social en tres novelas de los años cuarenta". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 55, 207-220.
- Roas, D. (Ed.) (2001). *Teorías de lo fantástico*. Madrid: Arco Libros.
- Schaffler González, F. (Ed.) (1990, 1991, 1994). *Más allá de lo imaginado. Antología de la ciencia-ficción mexicana*. México: Tierra Adentro.
- Seed, D. (2011). *Science Fiction. A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Sierra, J. (1948). *Obras completas, Tomo III*. México: UNAM.
- Suárez y López Guazo, L. (2005). *Eugenesis y racismo en México*. México: UNAM.

Trujillo Muñoz, G. (2000). *Biografías del futuro. La ciencia ficción mexicana y sus autores*. Universidad Autónoma de Baja California.

---. (2002). *Los confines: crónica de la ciencia-ficción mexicana*. México: Vid-

Urzáiz, E. (2002). *Eugenia. Esbozo novelesco de costumbres futuras*. Mérida: Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán.